



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

Conferència davant el Cercle de Directius de Parla Alemanya

Barcelona, 6 de març de 2018

Buenos días. Es un placer dirigirme como presidente del Parlament al Círculo de Directivos de Habla Alemana.

Decía el señor Peters en su presentación, y con esto quiero empezar, que este es un territorio crítico. Y, bien, de hecho, yo creo que la crítica y los territorios críticos son estimulantes, y no solo estimulantes, sino que son saludables desde un punto de vista democrático, desde un punto de vista político, ya que obligan a mejorar tu postura, obligan a mejorar tus argumentos. Los territorios críticos, pues, son saludables y son absolutamente necesarios en democracia.

Y en democracia aún hay una cosa que es mucho más necesaria que la crítica, que es escuchar; saber escuchar, querer escuchar. Nosotros hemos intentado siempre escuchar, porque forma parte de algo que es consubstancial, o que tendría que ser consubstancial, a la política, que es dialogar, la voluntad de dialogar. Saben ustedes perfectamente que yo he planteado, por ejemplo, al presidente Rajoy la posibilidad de sentarnos a hablar, a dialogar. Sin premisas, sin limitaciones, pero con la voluntad de hablar de política para resolver situaciones que son estrictamente políticas. Dialogar es fundamental en política, como lo es saber escuchar. Y yo hoy he escuchado. No me he levantado y me ido de la sala. He escuchado. Esta es nuestra voluntad y la premisa con la cual siempre –siempre– queremos aproximarnos no solo a la política, sino, sobre todo, a las instituciones y a los problemas de la ciudadanía.

Dicho esto, permítanme, puesto que no lo he hecho antes, agradecer públicamente al señor Albert Peters, pero también a todos ustedes, la invitación para poderles hablar hoy aquí. Es un placer compartir con ustedes este rato y sus inquietudes. Seguro que tendrán la oportunidad de valorar lo que yo pueda decir ahora, y luego, en un momento de interrogantes y de inquietudes, intentaremos también responder a todas y cada una de las preguntas que ustedes puedan formularme.

Es una satisfacción y un orgullo estar hoy aquí, no solo por la oportunidad que supone, sino porque quiero que sea también un acto de reconocimiento a una



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

comunidad que es muy importante en nuestro país. De hecho, Alemania es un socio comercial muy importante de Cataluña. El más importante. El primero en importaciones y el primero también en exportaciones. Por lo tanto, es un socio comercial primordial para nuestro país, y colaborando en este sentido son parte también de él, de este país, que tiene un carácter.

Los pueblos tienen un carácter, una manera de ser. Aproximarse a cualquier realidad implica, de una manera u otra, entender esa forma de ser. Entender la cultura de un pueblo, entender su manera de actuar, es una manera para entender también sus procesos sociales y sus decisiones políticas, que quizás a veces, sin esta aproximación, a ojos externos, pueden parecer extraños, chocantes. Por ejemplo, a los europeos nos es difícil comprender el individualismo que rige en tantos aspectos de la vida política de los Estados Unidos, y seguro que, a la inversa, a los americanos les resulta extraño el modelo de estado del bienestar que impera en Europa. Hay una visión política en cada caso que tiene que ver, insisto, con la cultura de cada pueblo, con la manera de ser de cada pueblo, de cada sociedad. Del mismo modo, en nuestro caso, en el caso de Cataluña, algunos procesos, algunos sucesos y algunas decisiones que se han tomado o que puedan tomarse pueden resultar sorprendentes, pero lo serán menos si se conocen los rasgos de nuestro carácter colectivo.

En ese sentido, parece útil la definición de Cataluña –que es un tópico, es verdad, e incluso puede parecer un punto folklórico, si quieren, pero me parece relevante para conectar lo que quiero expresar esta tarde aquí– alrededor de los conceptos del *seny* y la *rauxa*. Seguro que han oído hablar de ellos. Insisto que es un tópico que se proyecta sobre la sociedad catalana, sobre los catalanes y las catalanas. Saben perfectamente su definición, pero en todo caso el *seny* puede traducirse como la sensatez o la cordura. Pero va más allá, no es solo eso, sino que refleja también la serenidad, la racionalidad, la ponderación y, en definitiva, el sentido común. De alguna manera, este concepto estaría conectado con la «ética de la responsabilidad» de Weber. Saben que la «ética de la responsabilidad» confrontará siempre con la «ética de la convicción». Para nosotros, *seny* es una manera de referirnos al concepto de Weber de la «ética de la responsabilidad». Y la sensatez convive con la *rauxa*, es decir, el arrebató, la determinación súbita, el entusiasmo rebelde y vitalista. Estos dos rasgos aparentemente antagónicos y confrontados conviven en nuestro carácter. De hecho, conviven en muchos caracteres, en muchas sociedades, y también en los principales movimientos sociales, políticos y culturales de nuestra historia.



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

En ocasiones explican fracasos, ciertamente, y en otras, por el contrario, combinados con acierto, actuando como una suerte de fórmula secreta, han dado lugar a obras que parecían imposibles, desarrolladas metódicamente, con orden y racionalidad, o a proyectos muy pensados, sostenidos sobre sólidos fundamentos teóricos, impulsados a veces incluso desde la insensatez.

Un ejemplo concreto es la república proclamada en 1931 desde un balcón, de improviso, tras unas elecciones municipales –no unas elecciones generales, sino municipales. Fue un acto de *rauxa*, ciertamente, que precipitó que en Madrid se proclamara la Segunda República Española.

Sin embargo, entonces sí hubo negociación política. En aquella ocasión el *president* Macià aceptó renunciar a la idea de la independencia a cambio de la autonomía política de Cataluña recuperando el nombre de una antigua institución medieval, la Generalitat de Catalunya, una Generalitat que impulsó, entre muchas otras cosas, la creación de una televisión pública catalana. Estamos hablando de los años treinta del siglo XX. Un proyecto que, si me permiten la anécdota, conllevó la compra de una potente emisora en Alemania justo antes del estallido de la Guerra Civil, que frustró no solo esta empresa, sino también tantas otras cosas.

Es una anécdota histórica que me permite resaltar otro rasgo que entiendo muy importante del pueblo catalán e imprescindible para conocer e interpretar nuestra sociedad y los sucesos sociales y políticos que emprende: la vocación de modernidad. Es decir, Cataluña es un país, una sociedad, una ciudadanía, que siempre actúa con la mirada puesta en Europa, en el mundo, en busca de libertades y progreso. Hemos sido una y otra vez pioneros en la península Ibérica en la aplicación de innovaciones logísticas, tecnológicas, culturales, sociales y políticas. Es el caso, por ejemplo, de la Revolución Industrial, que en Cataluña se desarrolló a la par que, en los grandes imperios europeos, imitando el modelo inglés, pero sin disponer en nuestro caso de materias primas, ni colonias ni flota naval propia. Otro ejemplo de modernidad es la Mancomunitat de Catalunya, creada a principios del siglo XX, que, siendo teóricamente un órgano puramente administrativo y con escasos medios económicos, sin embargo, modernizó el sistema educativo, construyó bibliotecas, reformó la red viaria y extendió la red postal y telefónica por todo nuestro territorio. Todo esto lo hizo la Mancomunitat a principios del siglo XX.

Somos laboriosos, trabajadores, ciertamente, pero también emprendedores. Estos son rasgos nuestros importantes. Racionales, pero también idealistas;



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

profundamente pragmáticos; históricamente vinculados, arraigados, al diálogo y al pacto, pero al mismo tiempo orgullosos y rebeldes frente a las imposiciones. Es decir: somos un pueblo comprometido con nuestras propias libertades.

Y, en cierta manera, el mayor movimiento político de la Cataluña actual, el movimiento político mayoritario en la Cataluña actual, está en disposición de formar gobierno, de llegar a acuerdos para hacer efectivo un gobierno para nuestro país. Pero podríamos decir que se encuentra en la disyuntiva entre el *seny* y la *rauxa* a las que hacía referencia, o, si lo prefieren, en términos de otro ilustre alemán, de Hegel, entre la «tesis», la «antítesis» y la «síntesis».

Como decía antes, Weber hablaba de la dicotomía entre la «ética de la responsabilidad» y la «ética de la convicción». Frente a ella, a mí, como *president* del Parlament de Catalunya, no me corresponde posicionarme; no me corresponde posicionarme sobre cuáles son las fórmulas que deberían plantearse en esta próxima legislatura; no me corresponde a mí señalar razones políticas, ni virtudes y defectos de uno u otro modelo, de una u otra propuesta. Pero, usando los conceptos de Hegel, sí puedo compartir con ustedes la reflexión de que la situación puede interpretarse en clave de una eterna dialéctica entre la «tesis» y la «antítesis», lo cual me permite aventurar que desde este debate interno entre las fuerzas políticas que conforman esta mayoría posiblemente –de hecho estoy convencido de ello– saldrá la «síntesis» que guíe en un futuro inmediato, en un futuro muy próximo, los pasos de dicha mayoría y, sobre todo, de las instituciones del país.

Y esta será una síntesis que permitirá combinar eficacia política y dignidad democrática –eficacia política y dignidad democrática. Llegar a ella no será sencillo. De hecho, no es nada sencillo, pero es imprescindible. Llegar a esta síntesis entre eficacia política y dignidad democrática es la solución política que necesitamos.

En este sentido, no es normal que se persigan todos los intentos de abordar políticamente esta mayoría, esta voluntad mayoritaria de la sociedad catalana. No es oportuno y no es normal perseguir policialmente un referéndum, como si se tratara de un acto delictivo, por mucho que no estuviera autorizado por el Gobierno central. No es normal. No es normal reprimir violentamente a la gente que quería votar. Porque, al final, de lo que se trata, y vuelvo al principio, es de hallar soluciones políticas para situaciones políticas.



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

El contexto inmediato es el que es, lo conocen. Pero más allá de este contexto político inmediato, urgente, debemos prestar atención a muchos otros aspectos, a muchos otros debates de fondo.

Recientemente hemos conocido diferentes datos positivos para la economía catalana referentes al anterior ejercicio, al 2017. No les voy a cansar con estos datos, además los conocen perfectamente, pero quiero apuntar algunos de ellos. Por ejemplo, las exportaciones crecieron un 8,7 por ciento, la cifra más elevada de los últimos seis años, gracias, obviamente, al creciente dinamismo de la economía europea. Incluso aún con los hechos que vivimos en octubre, el número de empresas con sede social en Cataluña aumentó un 2,1 por ciento, el crecimiento más alto desde el inicio de la crisis. Y el PIB creció un 3,4 por ciento, un punto por encima de la media de la zona europea. Y otra realidad. Se decía que habláramos de los trabajadores. Esta es siempre mi voluntad: hablar de lo que necesita la mayoría de la sociedad catalana; por tanto, de los trabajadores. Y ya que hablamos de los trabajadores, debemos decir que el paro se redujo en más de un 14,2 por ciento según los datos de la encuesta de población activa, situándose en el 13,4 por ciento para el conjunto del año, la cifra más baja desde 2008. Y todavía podemos incluir aquí un elemento más. Es verdad que es una opinión, pero muy importante: el Grupo Financial Times señalaba a Cataluña como la región más atractiva del sur de Europa para las inversiones en 2018 y 2019.

Estos son datos macroeconómicos que van unidos al futuro de los ciudadanos de este país. Y lo que tenemos que hacer es consolidar un contexto que favorezca el crecimiento económico, ciertamente. Y para nosotros esto exige, básicamente, tres elementos, cumplir tres condiciones. Hay más, pero estas son imprescindibles.

La primera es la seguridad jurídica, como reclamaba el señor Peters, ciertamente. Todos los procesos políticos deben llevarse a cabo valorando la seguridad jurídica, lo que no implica asumir que las leyes y el marco jurídico no pueden cambiarse. No debe renunciarse a principios políticos, a convicciones políticas, para asegurar la seguridad jurídica, que es una prioridad efectiva.

El segundo elemento son las políticas públicas; políticas públicas, de un lado, de fomento económico, políticas económicas que sirvan de palanca, de estímulo, al crecimiento económico, políticas imprescindibles que la sociedad catalana, desde todos los ámbitos, hace décadas que reclama, pero también, de otro lado, políticas públicas que fortalezcan y favorezcan el estado del bienestar. Unas van con otras. Es



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

decir, por un lado son imprescindibles políticas públicas que favorezcan el crecimiento económico, y, del otro, políticas sociales, porque al final de lo que se trata es de que la política ayude a las empresas a sobrevivir, a crecer, y de que esto revierta, evidentemente, en el bienestar y en la calidad de vida del conjunto de la ciudadanía.

He hecho referencia a dos elementos. El tercero creo que es obvio e incluso más importante que los dos anteriores: la estabilidad. Efectivamente, la estabilidad. Y puesto que creo que es, probablemente, el más importante, permítanme que ahonde justamente en él. La estabilidad es normalidad democrática, es paz social. Y esto lo deseamos todos, evidentemente. Estos elementos constituyen el escenario más adecuado no solo para el bienestar de la ciudadanía, sino también para captar y generar inversiones, para acoger proyectos empresariales, para desarrollar políticas públicas. Pero la estabilidad, esa estabilidad que queremos, esa normalidad política, no se consigue negando la existencia de conflictos. Al contrario. No se consigue nunca, en cualquier caso, rechazando el diálogo, ni rehuyendo las negociaciones políticas. Hay que afrontarlas. No se consigue, aún menos, mediante imposiciones por la fuerza. Imponer, criminalizar la protesta social o limitar las libertades fundamentales simplemente eterniza los problemas, no los resuelve. Los esconde en la inmediatez, pero de hecho los acrecienta a medio y largo plazo.

En las libertades fundamentales, individuales y colectivas, está la clave de la paz social, y la paz social, a su vez, es la mejor garantía posible para la estabilidad económica. Por ello debemos mantenernos firmes en la defensa de los derechos fundamentales. En este punto no podemos ceder. Nuestro país necesita ver respetadas sus libertades. Solo a partir de ellas, solo a partir de este respeto, y del respeto a los derechos humanos y a los valores democráticos que enmarcan la convivencia, podemos mantener la cohesión de una sociedad plural como la nuestra, de orígenes culturales muy diversos.

Esta diversidad supone una riqueza para nuestro país, que mayoritariamente siempre se ha mostrado abierto al exterior. Como se decía no hace muchos años, consideramos catalán a quien vive y trabaja en Cataluña. Y, en este sentido, de las acepciones de la palabra *Heimat* –no sé si lo he dicho bien en alemán, me disculparán, no hablo bien el alemán, tampoco intentaré traducirla literalmente–, la que me parece más positiva, más necesaria, es la de no sentirse extranjero en ninguna casa. Esta es la voluntad también del pueblo catalán de abrirse al exterior y de acoger del exterior. La sociedad catalana siempre ha sido así y quiere seguirlo siendo en el futuro.



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

Y en este punto permítanme que conecte estas palabras con un aspecto preocupante del proyecto europeo. Porque, al final, nuestros retos en tanto que sociedad son comunes en gran parte de Europa. En Europa, en los últimos tiempos, estamos observando con inquietud el crecimiento de opciones políticas antieuropeas e incluso xenófobas, y en paralelo estamos asistiendo a un retroceso en materia de determinados derechos. Y parece que el conjunto de los europeos hayamos olvidado que la Unión Europea se impulsó precisamente sobre la base de unos principios y valores fundacionales concretos. El proyecto común descansa sobre ellos, debería descansar sobre ellos, más allá de intereses económicos y comerciales, que son importantísimos, ciertamente. Pero si queremos una unión económica potente también es imprescindible que solidifiquemos estos principios y valores fundacionales; los de Schuman, los de Monnet, estos principios fundamentales de Europa. Es muy importante y urgente que Europa reaccione y que en este proyecto común europeo se recupere como prioridad la defensa de los valores democráticos, de los derechos humanos, de los derechos políticos. Insisto: el proyecto común no se puede solo circunscribir a una unión monetaria, a una unión económica; tiene que ser también una unión política en el sentido de defender y armonizar unos principios y valores en el conjunto del territorio y en las sociedades que forman parte de la Unión Europea.

Este es un aspecto importante y es un reto determinante, insisto, y que conecta probablemente la realidad de la sociedad catalana con los retos y los objetivos de Europa.

Pero ahora, para terminar, permítanme que abra también el foco a otros retos que tenemos por delante y que finalmente comparta una última reflexión.

Estamos a las puertas..., de hecho, estamos ya dentro de la llamada «cuarta revolución industrial», una revolución tecnológica de tal dimensión que aún –estoy convencido de ello– no somos plenamente conscientes de su alcance. Pero sí que empezamos a asumir, empezamos a entender, que esta revolución transformará los sistemas de producción, el mundo del trabajo y las sociedades de todo el mundo. Los transformará cuanto menos como lo hizo la segunda revolución industrial, si no más. Prepararnos, adaptarnos a ella, debe ser una prioridad, no solo para el Govern de Catalunya, no solo para las instituciones de nuestro país, sino para el conjunto de Europa. Y en este sentido, lo saben perfectamente, estamos en plena competencia con otros epicentros económicos y tecnológicos del mundo y no podemos perder terreno. Esta es una prioridad para Europa. De hecho, en función de cómo sepamos



PARLAMENT DE CATALUNYA

Roger Torrent i Ramió

President

prever estos cambios, de cómo logremos avanzarnos a ellos, de cómo acertemos en las respuestas a los retos y a los problemas que plantea esta revolución con políticas públicas, es decir, con la respuesta también de las instituciones, veremos cuál es la situación de Europa para las próximas décadas, es decir, para los europeos y las europeas que están naciendo hoy.

Vuelvo a enlazar con Cataluña. Nosotros también, en este sentido, queremos ser referentes. Queremos ser referentes, por ejemplo, en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación. De ahí la importancia estratégica de dinamizar y apoyar la innovación en determinados sectores, una voluntad que es coherente con lo señalado al principio de mi intervención, es decir, esa vocación de modernidad, esa vocación de abrirnos al mundo, esa vocación de utilizar el *seny* y la *rauxa* para proyectos competitivos, para proyectos que enriquezcan nuestra sociedad. Saber dar respuesta a este reto que se nos presenta es condición indispensable para el objetivo común de las fuerzas políticas de nuestro país. Debe serlo. Es decir, el objetivo común de construir una Cataluña más próspera, más justa, más democrática y más libre, donde todas las personas –todas– tengan la oportunidad de vivir mejor e intentar hacer realidad sus propios sueños.

Insisto, y con esto acabo: encontraremos una fórmula política, porque al final estamos hablando de políticas y respuestas políticas para conflictos que son complejos, que no son sencillos, pero a los que hay que dar respuesta política. Encontraremos esta fuerza, esta propuesta política que sintetice la responsabilidad con la convicción, para conseguir la eficacia que pedimos todos, un gobierno eficaz con la voluntad de defender principios democráticos fundamentales. Encontraremos, seguro, esta fórmula.

Y yo, como *president* del Parlament de Catalunya, quiero contribuir a coser también estos grandes acuerdos políticos de país que nos permitan llegar a esta fórmula, que nos permitan tener gobierno y que nos permitan afrontar los retos de orden democrático, de orden de libertades individuales y colectivas, pero también de orden económico y social, que vive Cataluña y que vive Europa. Yo estoy entregado personalmente a esta causa, y estoy convencido de que el conjunto de la cámara que represento tiene la misma voluntad de encontrar la solución que nos permita hacer una investidura y tener un gobierno que trabaje en este sentido.

Muchas gracias.